

NUEVAS APORTACIONES AL TEMA DE LAS PUNTAS

«A BARBILLÓN»

J. SÁNCHEZ MESEGUER

Trabajando sobre algunos yacimientos ibéricos de España y atendiendo, sobre todo, a aquellos cuyos materiales permitieron establecer una cronología relativa para esta cultura, no en su momento de apogeo o clásico, del cual hoy ya conocemos bastante, aunque no todo, sino en su primer momento, en su origen, para así establecer los cimientos precisos, firmes y necesarios a partir de los cuales podamos construir la parte que dentro del edificio histórico corresponden a los iberos, sin peligro a desmoronamientos, nos tropezamos con la existencia de un poblado ibérico en la provincia de Albacete, «El Macalón», en el término municipal de Nerpio.

Este yacimiento y las publicaciones hechas sobre él son de gran importancia (2) a la hora de tener en cuenta las primeras preguntas que

(1) Este artículo comenzamos a redactarlo en 1967 y cuando en Friburgo (Alemania) preparábamos nuestra tesis doctoral. Debido precisamente a tener que presentar este trabajo, en aquella Universidad, desistimos de publicar estas notas por aquel entonces.

Vueltos a España, nos encontramos con el último trabajo referente a estas flechas, de García Guinea, publicado en *Archivo Español de Arqueología*. Lo completo del mismo nos hizo desistir de entregar el nuestro a la imprenta, pero la aparición de una punta de flecha del tipo de las de Macalón en «Toscanos» y un nuevo lote de estas puntas aparecido en «Cástulo» recientemente nos llevan hoy a publicarlo, esperando que efectivamente aporte alguna cosa al tema, no al problema de las puntas de flechas «a barbillón».

(2) García Guinea, M. A.: *Excavaciones y Estratigrafías en el Poblado Ibérico de El Macalón (Nerpio, Albacete)*. Revista Archivos, Bibliotecas y Museos, Tomo 68, 2. Madrid, 1960, págs. 709 y siguientes.

García Guinea, M. A., y San Miguel Ruiz, J. A.: *El Poblado Ibérico de El Macalón (Albacete). Estratigrafías. Segunda Campaña*. Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 25. Madrid. 1964.

García Guinea, M. A.: *Las puntas de flecha con anzuelo y doble filo y su proyección hacia Occidente*. Arch. Esp. de Arq., Vol. 40, núms. 115-116. Madrid, 1967, págs. 69 y siguientes.

debemos plantearnos los que nos interesamos por los muchos problemas que presenta la cultura ibérica, ¿cómo y cuándo aparecen los «ibéricos» en España...?

Decimos que «El Macalón» es un interesante yacimiento en sí, pero aún lo es más la presencia de dos tipos de hallazgos entre las ruinas de este poblado. Nos referimos a la existencia de la, llamada así por Tarradell y Cuadrado (3), «cerámica de barniz rojo» y de unas puntas de flecha algo particulares que García Guinea y San Miguel Ruiz denominan «tipo Macalón» en sus varias publicaciones sobre este yacimiento.

Aunque ellos ya lo han hecho en los trabajos citados (4), permítase-nos ahora el que de nuevo hagamos su descripción y luego veamos cuáles pueden ser los argumentos que podríamos usar para justificar la presencia de este tipo de punta de flecha en España, su posible origen y, sobre todo, su paralelismo tipográfico y cronológico en el área del Mediterráneo.

Hechas indistintamente de hierro o de bronce, aunque el número de las realizadas en el segundo metal es mayor que las confeccionadas en el primero, su tamaño oscila entre tres a cinco centímetros de longitud por lo general. Forma alargada, ensambladura o cañón hueco, que en algunos ejemplares aparece perforado para ser unido mejor al vástago de madera, por medio, posiblemente, de un roblón o remache. El cañón se prolonga a modo de nervadura entre las hojas y éstas son algo estre-

(3) De estos colegas destacamos, entre otros, los siguientes trabajos:

Cuadrado, E.: *Materiales ibéricos: cerámica roja de procedentes incierta*. Zephyrus IV. Salamanca, 1953, págs. 265 y siguientes.

Idem.: *El momento actual de la cerámica de barniz rojo*. VI congreso Nacional de Arqueología. Oviedo, 1959, págs. 117 y siguientes. Zaragoza, 1961.

El momento actual de la cerámica de barniz rojo. VI Congreso Nacional de Arqueología. Oviedo, 1959, págs. 117 y siguientes. Zaragoza, 1961.

Cerámica astitana de barniz rojo. VII Vongreso Nacional de Arqueología. Barcelona, 1961, págs. 385 y siguientes. Zaragoza, 1962.

Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo Tartésico. Tartessos. V Sympósium Internacional de Prehistoria Peninsular. Jerez de la Frontera, 1968, págs. 257 y siguientes. Barcelona, 1969.

Tarradell, M.: *Sobre el presente de la arqueología púnica*. Zephyrus III. Salamanca, 1952, págs. 153 y siguientes.

Las excavaciones de Lixus y su aportación a la cronología de los inicios de la expansión fenicio-cartaginesa en el extremo Occidente. Actas IV. Sesión del Congreso Internacional de Ciencias Pre y Protohistóricas. Madrid, 1954, págs. 789 y siguientes.

Cerámica de barniz rojo en Lixus. V Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1957, págs. 269 y siguientes. Zaragoza, 1959.

El impacto colonial de los pueblos semitas. Primer Sympósium de Prehistoria de la Península Ibérica, 1959. Pamplona, 1960, págs. 257 y siguientes.

(4) García Guinea, M. A. Idem., nota 2.

chas, llegando a tener un ancho máximo, incluida la nervadura, de algo más de un centímetro. La longitud del cañón viene a ser aproximadamente la de un tercio del total de la flecha, correspondiente, pues, el resto, dos tercios, a la hoja o alas.

Pero lo curioso y anómalo de estas flechas no radica en sus dimensiones, sino en el hecho de que están provistas de un pequeño saliente a modo de arpón, colocado, en dirección diagonal, en la zona de conjunción entre la hoja y el cañón (figura 1).



Fig. 1

La función parece estar clara: impedir el que la flecha se saliese una vez que, tras ser disparada, se introducía en el blanco.

Pero no siendo finalidad exclusiva de la Arqueología explicar tan sólo la misión o carácter de los útiles de nuestros antepasados, sino que precisamente a través de esos útiles identificar y fechar pueblos y culturas, los que nos movemos dentro de este campo científico, para hacerlo bien debemos de intentar llegar por lo menos, algo difícil muchas veces, a aclarar precisamente esas dos determinantes o factores primordiales para la construcción o reconstrucción de nuestro pasado histórico.

Al igual que García Guinea y San Miguel Ruiz, también hemos intentado nosotros seguir el rastro a la flechas con arpón o diente; es decir, intentamos contestar a la pregunta «de dónde» pudieron llegar hasta España, tanto la punta de flecha como objeto material, como la idea de esta forma tan peculiar e interesante, a modo de resultado de la influencia de un pueblo o de una cultura.



Fig. 2

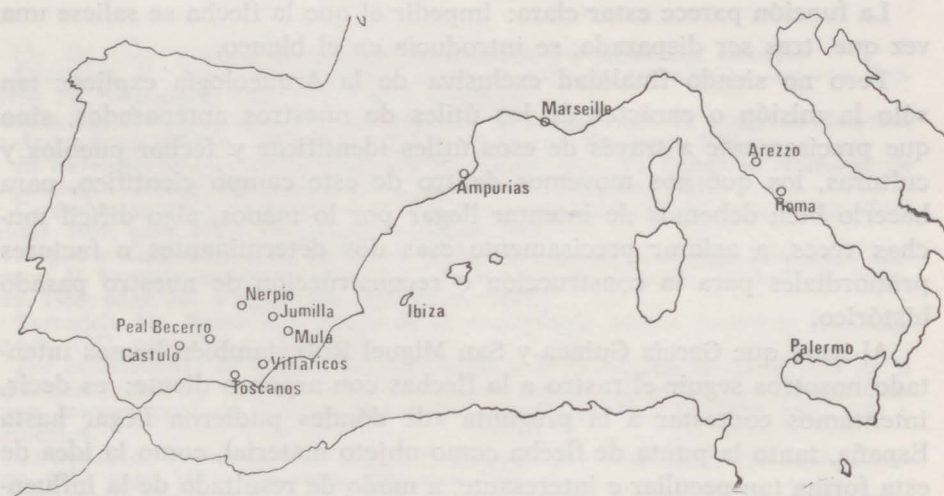
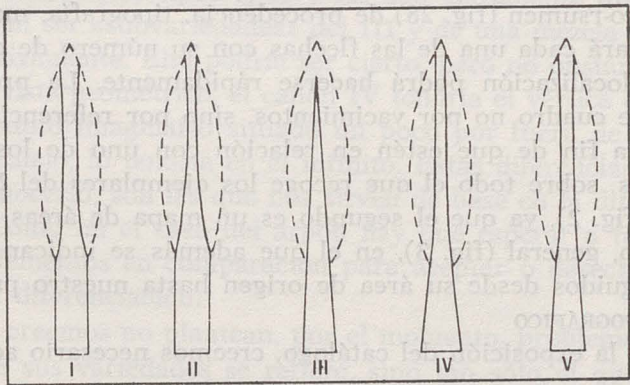
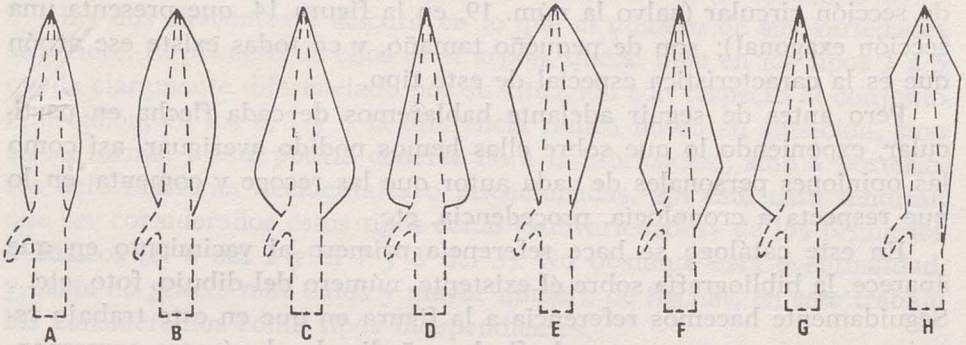
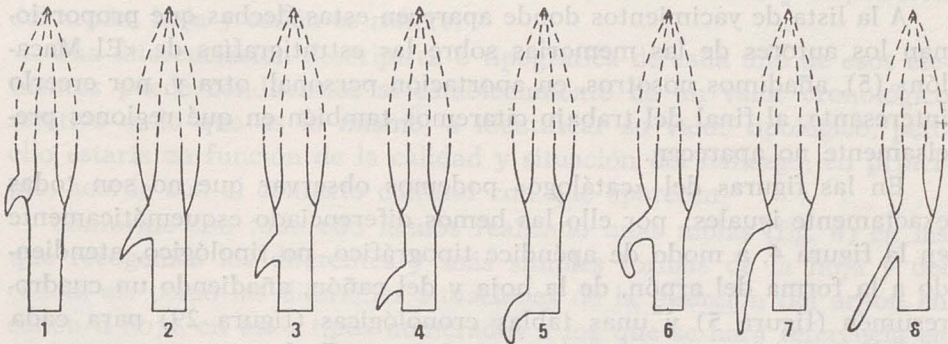


Fig. 3



Pero veamos antes su distribución a lo largo y a lo ancho, en espacio, pues, y en tiempo de este pequeño útil de caza y de guerra.

A la lista de yacimientos donde aparecen estas flechas que proporcionan los autores de las memorias sobre las estratigrafías de «El Macalón» (5), añadimos nosotros, en aportación personal, otra y, por creerlo interesante, al final del trabajo citaremos también en qué regiones precisamente no aparecen.

En las figuras del «catálogo» podemos observar que no son todas exactamente iguales; por ello las hemos diferenciado esquemáticamente en la figura 4, a modo de apéndice tipográfico, no tipológico, atendiendo a la forma del arpón, de la hoja y del cañón, añadiendo un cuadro-resumen (figura 5) y unas tablas cronológicas (figura 29) para cada tipo de los elementos constituyentes de estas flechas.

Podemos apreciar que todas tienen base de cañón, es decir hueca, de sección circular (salvo la núm. 19, en la figura 14. que presenta una sección exagonal); son de pequeño tamaño, y en todas existe ese arpón que es la característica especial de este tipo.

Pero antes de seguir adelante hablaremos de cada flecha en particular, exponiendo lo que sobre ellas hemos podido averiguar, así como las opiniones personales de cada autor que las recoge y comenta, en lo que respecta a cronología, procedencia, etc...

En este catálogo se hace referencia primero al yacimiento en que aparece, la bibliografía sobre él existente, número del dibujo, foto, etc... Seguidamente hacemos referencia a la figura en que en este trabajo recogemos esa, o esas, puntas de flecha, añadiendo el número correspondiente, al que nos referiremos siempre que sea necesario.

El cuadro-rsumen (fig. 28) de procedencia, tipografía, material y cronología llevará cada una de las flechas con su número de catálogo, por lo que su localización podrá hacerse rápidamente. La procedencia se hará en este cuadro no por yacimientos, sino por referencia a ciudades o pueblos, a fin de que estén en relación con uno de los mapas que presentamos, sobre todo el que recoge los ejemplares del Mediterráneo Occidental (fig. 2), ya que el segundo es un mapa de áreas de aparición y, por tanto, general (fig. 3), en el que además se indican los posibles caminos seguidos desde su área de origen hasta nuestro país.

ESTUDIO TIPOGRÁFICO

Previo a la exposición del catálogo, creemos necesario aclarar el que

(5) García Guinea, M. A. Idem., nota 2.

de la simple observación de las puntas de flecha objeto de nuestro tema, se desprenden y observan diferencias en lo que a la forma y disposición del arpón, hoja y cañón se refiere.

Una diferenciación descriptiva o tipográfica de cada uno de esos elementos puede conducirnos al establecimiento de un valor cronológico relativo o, lo que es lo mismo, a identificar su valor tipológico, pero ello estaría en función de la calidad y situación del hallazgo, en principio, acorde con el contexto cultural con que aparecen.

Conforme con todo ello hemos realizado unas tablas (fig. 4) en las que recogemos las diferentes y más simples formas de la hoja y del cañón, así como las diferentes situaciones de la inserción del arpón en cañón u hoja, en unos tipos numerados a los que se hará referencia en este trabajo y de los que por sentido acumulativo podremos quizá, si no ahora, en el futuro obtener resultados de valor y orden tipológico.

Hay dos elementos a discutir en lo que al número de sus variedades se refiere. El primero de ellos es el arpón, que si bien en los tipos 1 a 5 queda claramente diferenciado por su situación con respecto al conjunto hoja-cañón, en los 6, 7 y 8 la diferencia radica no en su situación, sino en su forma, y ésta podría deberse no a la fabricación, sino a posteriores deformaciones accidentales o intencionadas. En este caso tendrían que ser considerados estos tipos como «subvariedades» de los primarios o básicos (el 6 del 2 y el 7 y 8 del 3). No obstante esta eventualidad, y hasta no poseer más datos y mayor número de flechas, en este trabajo los consideramos como tipos independientes.

El segundo elemento discutible en lo que al número de variedades se refiere es el cañón. Los tipos I, II y III son claramente distintos y el IV y V parecen ser «subvariedades» del III y de una mezcla del III con I y II respectivamente. Ello podría ser cierto, pero no obstante, y desde un punto de vista geométrico, el cañón IV tendría el vértice de su triángulo en un punto imaginario situado un poco por fuera de la punta y el V, casi paralelo, lo tendría en el infinito. Estas diferencias, pequeñas hay que reconocerlo, son las que nos sirven de base en la diferenciación tipográfica. Como en el caso del arpón hay que esperar a tener mayor número de elementos en comparación para aceptar o desechar definitivamente esta diferenciación.

Las hojas creemos no plantean, por el momento, problema en lo que al número de sus variedades se refiere, sino tan sólo el que probablemente con más ejemplares hubiera que o bien sintetizar tipos o bien incluso ampliar el número de los existentes, pero esto también es rea-

lizable en un futuro y a la vista de nuevos o más abundantes ejemplares (6).

CATALOGO

IBIZA.—A. VIVES ESCUDERO: «Estudio de Arqueología Cartaginesa. La Necrópolis de Ibiza». Pág. 58. Lám. 15. Fig. 2. Madrid 1917.

Al parecer existen varios ejemplares procedentes todos de la Necrópolis de Puig des Molins, ya que en la descripción de la incluida en la lámina del trabajo de Vives se emplea el plural. En la misma lámina aparece una forma algo variada: hoja de laurel y base de cañón o cubo, pero en ella el arpón es el resultado de la prolongación de una de las alas de la flecha, como el ejemplar de Tamau, fechado por Rostovzeff en el siglo VII a. de C. (7), y el de la Sep. 414, II de Villaricos (8). Estas puntas son las más parecidas a las encontradas en «El Macalón». Podemos observar que ambas formas son bastante coincidentes, salvo el arpón de algunas de las de Ibiza, que nace en el centro aproximadamente del cubo, mientras que en todas las de «El Macalón» el arpón nace en la intersección de base y hoja.

Desconocemos el material en que están realizadas, aunque por el aspecto parecen ser de bronce.

En el Museo de Ibiza existen también otros ejemplares como los de «El Macalón», pero de procedencia desconocida, así como del tipo llamado de «tres hojas» por Kleeman (*dreiflügeligen*), y de doble arpón (9), que escapan, tipográficamente al menos, al tipo de las aquí tra-

(6) Dado el gran número de este tipo de fechas aparecido en «Cástulo» durante la campaña de excavaciones del verano de 1971, esperamos poder ampliar o rectificar esta «tipografía» una vez que el colega Blázquez, director de las Excavaciones de Cástulo, publique el conjunto.

(7) García Guinea, M. A. Arch. E.A., 40, 1967. Op. cit., pág. 85.

(8) Astruc, M.: *La Necrópolis de Villaricos*. Informes y Memorias, núm. 25. Madrid, 1951, pág. 78, lám. XLIX-1.

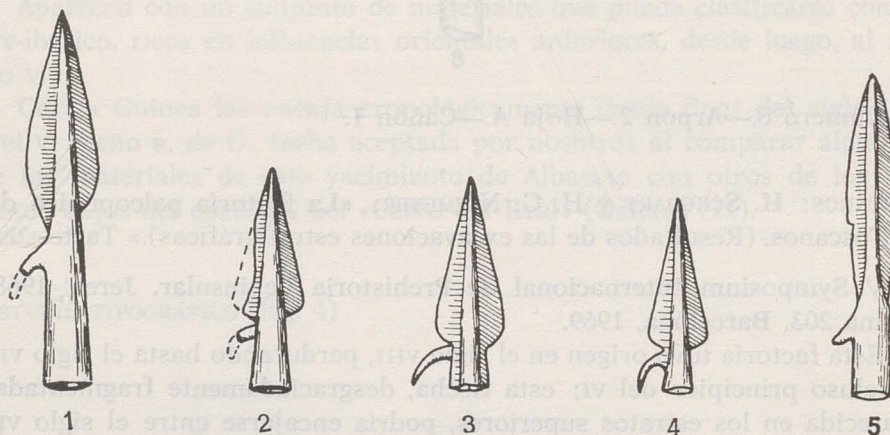
(9) Kleeman, O.: *Die dreiflügeligen Pfeilspitzen in Frankreich*. Abhandlungen der Geistes und Sozialwissenschaftlichen Klasse. Akademie der Wissenschaften und der Literatur in Mainz, 19544. Wiesbaden, 1954.

L'importation des pointes des flèches grecques en France au Premier Age du Fer. Congrès Préhistorique de France. XIV Session. Strasbourg. Metz, 1953, pág. 345. París, 1955.

tadas, también presentes en Villaricos (10). Cronológicamente, este grupo no puede ser anterior al siglo VII a. de C., pero no hay que olvidar la supervivencia en el tiempo de los materiales y objetos «exóticos», que acompañan al enterramiento.

De todos modos la fecha siglos VII-VI a. de C. parece aceptable de todo punto.

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4)



Número 1.—Arpón 2.—Hoja B.—Cañón III.

Número 2.—Arpón 3.—Hoja G.—Cañón III.

Número 3.—Arpón 3.—Hoja C.—Cañón III.

Número 4.—Arpón 2.—Hoja D.—Cañón IV.

Número 5.—Arpón 2.—Hoja A.—Cañón I.

CIGARRALEJO: Ref. CUADRADO y G. GUINEA. Archivo Español de Arqueología. Vol. 40, pág. 74. Madrid, 1967.

El contexto cultural con el que aparece esta punta de flecha, cerámicas precampanas, permiten encajarla cronológicamente entre 400-350 antes de C.

(10) Tumbas 436 y 277,2. Astruc, M. Op. cit., nota 8. Págs. 22 y 78, láms. IX-2 y XLIX-3.

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4).



6

Número 6.—Arpón 2.—Hoja A.—Cañón I.

TOSCANOS: H. SCHUBART y H. G. NIEMEYER: «La factoría paleopúnica de Toscanos. (Resultados de las excavaciones estratigráficas).» Tartessos.

V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Jerez, 1968, página 203. Barcelona, 1969.

Esta factoría tuvo origen en el siglo VIII, perdurando hasta el siglo VII e incluso principios del VI; esta flecha, desgraciadamente fragmentada, aparecida en los estratos superiores, podría encajarse entre el siglo VII pleno e inicios del VI, sin descartar la posibilidad de que sea anterior.

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4).



7

Número 7.—Arpón 3.—Hoja A?—Cañón I?

NERPIO: M. A. GARCÍA GUINEA: «Excavaciones y Estratigrafía en el Poblado Ibérico de 'El Macalón' (Nerpio, Albacete)». Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos. Tomo LXVIII, 2. Pág. 709 y s. Madrid, 1960.

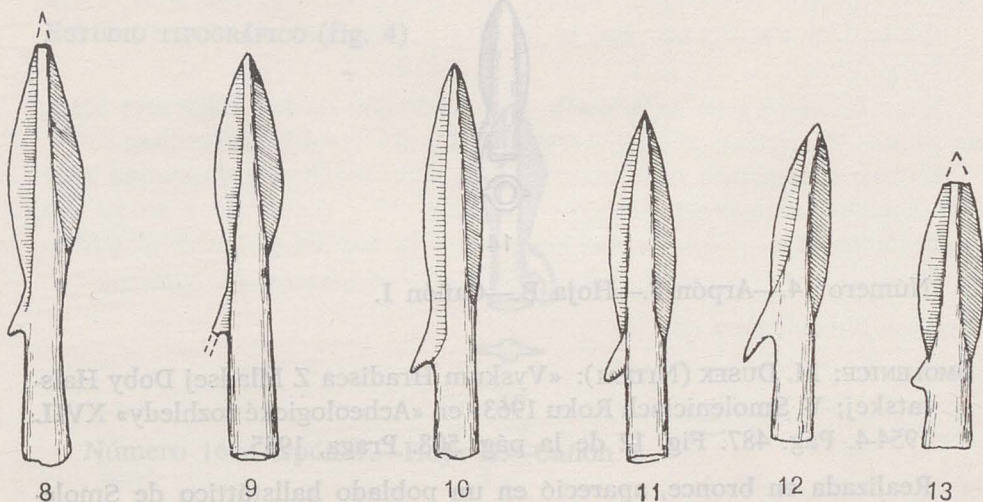
M. A. GARCÍA GUINEA y J. A. SAN MIGUEL RUIZ: «El Poblado Ibérico de 'El Macalón'» (Albacete)». Serie Excav. Arqu. en España, núm. 25. Madrid, 1964.

M. A. GARCÍA GUINEA: «Las puntas de flecha con anzuelo y doble filo y su proyección hacia Occidente». En Arch. Esp. de Arq. Vol. 40, números 115-116, pág. 69 y s. Madrid, 1967?

Aparecen con un conjunto de materiales que puede clasificarse como pre-ibérico, ricos en influencias orientales anteriores, desde luego, al siglo v.

García Guinea las encaja cronológicamente desde fines del siglo VII y el VI pleno a. de C., fecha aceptada por nosotros al comparar algunos de los materiales de este yacimiento de Albacete con otros de los estratos bajos del corte IX del «Cerro del Real» (Galera) (11).

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4)



(11) Sánchez Meseguer, J.: *El Método Estadístico aplicado al estudio de Yacimientos Arqueológicos. Las Cerámicas del Bronce final de Galera (Granada)*. Informes y Trabajos del I.C.C.R., núm. 9. Madrid, 1969,

- Número 8.—Arpón 2.—Hoja A.—Cañón V.
 Número 9.—Arpón 2.—Hoja A.—Cañón V.
 Número 10.—Arpón 2.—Hoja A.—Cañón V.
 Número 11.—Arpón 2.—Hoja A.—Cañón V.
 Número 12.—Arpón 2.—Hoja A.—Cañón V.
 Número 13.—Arpón 2.—Hoja B.—Cañón V.

KRUGLIK: G. I. SMIRNOVA: «K Otázce Trácké na Kruho Robené Kerami-
 ky; ve Strednim Podnestri. (Podle vyzkumu vr. 1963)». Pág. 76. Fig. 44
 de «Archeologické rozhledy» XVII. 1965. 1 Praga, 1965.

Está dibujada a un tercio de su tamaño; de bronce.

Aparecida en uno de los «mohyla» de Kruglik, cerca de Cernovcy.

La primera datación que de este yacimiento se hizo lo encuadraba
 entre los siglos III y II a. de C. Las últimas excavaciones e investigacio-
 nes rebajan la fecha a los siglos VI-V a. de C. debido precisamente a la
 presencia de estas flechas.

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4)



14

Número 14.—Arpón 8.—Hoja B.—Cañón I.

SMOLENICE: M. DUSEK (NITRAI): «Vyskum Hradisca Z Mladsej Doby Hals-
 tatskej; V. Smoleniciach Roku 1963» en «Acheologické rozhledy» XVII,
 19544. Pág. 487. Fig. 12 de la pág. 508. Praga, 1965.

Realizada en bronce, apareció en un poblado hallstático de Smole-
 nice (Sudoeste de Checoslovaquia), concretamente en Molpir.

Dusek encuadra este poblado en el período Hallstatt C/D que en
 esta región corresponde a los siglos V-IV a. de C.

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4)



15

Número 15.—Arpón 2.—Hoja B.—Cañón II.

NIMRUD: DAVID STRONACH: «Metal objects from the 1957 excavations at Nimrud en Traq». Vol. XX. 2.^a parte. Otoño 1958. Pág. 169 y s. Fig. 7.

Pág. 172 y lám. 33.

Stronach describe como de «forma helenística» esta punta de flecha hallada en Nimrud.

Para él, el tipo descende de otros asirios y la flecha de los estratos en que aparece es la de las invasiones escitas, es decir, entre finales del siglo VII y principios del VI a. de C.

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4)



16

Número 16.—Arpón 7.—Hoja E.—Cañón I.

AECHINE: S. ROUDENKO: «Les sépultures de l'époque des «Kourganes» de Minoussinsk; en «L'Anthropologie». Vol. 39. Pág. 401 y s. Fig. 14. Página 418. París, 1929.

Realizada en bronce, fue encontrada con otra de sección triangular en el túmulo o «Kourgan» núm. IX en la Necrópolis de Aechine (Minnoussinsk).

La Edad de Bronce en esta región abarca, a juicio del autor, del siglo IX al IV a. de C.

El túmulo en que aparecieron estas flechas debió ser construido entre el final del VIII principios del VI, debido a que su encintado es rectangular y consta de ocho piedras clavadas verticalmente.

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4)



17

Número 17.—Arpón 2.—Hoja F.—Cañón V.

GRECIA: ANTNOY SNODGRASS: «Early Greek Armour and Weapons, from the end of the Bronze Age to 600 B.C.». Pág. 148 y s. Fig. 10. Edinburg, 1964.

Hace Snodgrass en su trabajo una exposición de los diferentes tipos de puntas de flecha griegas, estableciendo un cuadro tipográfico.

La que a nosotros nos interesa es la que Snodgrass denomina tipo 3 A 2, y que recogemos esquemáticamente tal y como viene en su importante trabajo, y que cronológicamente la supone anterior al 600 a. de C.

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4)



○

18

Número 18.—Arpón 7.—Hoja B.—Cañón IV.

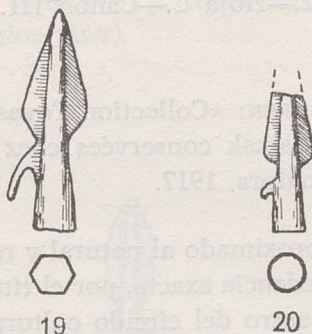
PALINURO: RUDOLF NAUMANN: «Palinuro. Ergebnisse der Ausgrabungen». Mitteilungen des Dainst. Roemische Abteilung. 3^{er} suplemento. Pág. 45. Figura 13. Núms. 2 y 3. Heidelberg, 1958.

SESTIERI, P. C.: «Archeologia Classica». Núm. 5. Pág. 239. Roma, 1953.

Estas puntas de flecha, realizadas en bronce, fueron halladas en la excavación del poblado de Palinuro.

Sestieri opina que muchos de estos centros comerciales dependientes de los griegos, dejaron de existir a la caída de Sibari, en el siglo VI a. de C., y prueba de ello es que no aparecen monedas posteriores a esta fecha ni en Palinuro, ni en Molpa, Sirino, Pixunte, etc., y por tanto el comercio con los griegos, después de la segunda mitad del siglo VI, cesó casi por completo volviendo a ser simples poblados indígenas.

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4)



Número 19.—Arpón 6.—Hoja C.—Cañón V.

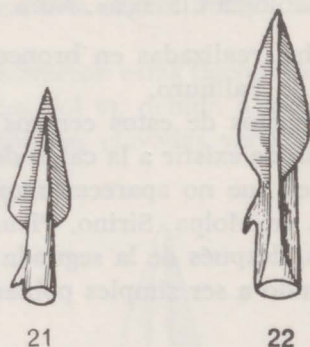
Número 20.—Arpón 6.—Hoja G.—Cañón V?

PALINURO: RUDOLF NAUMANN y BERNHARD NEUTSCH: «Palinuro. Ergebnisse der Ausgrabungen». Mitteilungen des Dainst. Roemische Abteilung. 4.^o suplemento. Pág. 181. Fig. 77. Núms. XVIII B1 y S, Al. Heidelberg, 1960.

Fueron encontradas en la Necrópolis de Palinuro (provincia de Salerno, Sicilia).

Como las anteriores 19 y 20, del siglo VI a. de C. como máximo.

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4)



Número 21.—Arpón 4.—Hoja C.—Cañón III.

Número 22.—Arpón 2.—Hoja C.—Cañón III.

MINOUSSINSK: A. M. TALLGREN: «Collection Tovostine des Antiquités pré-historiques de Minoussinsk conservées chez le Dr. Karl Hedman a Vasa». Pág. 30. Helsingfors, 1917.

Dibujada a tamaño aproximado al natural y realizada en bronce. Aunque se desconoce la procedencia exacta, por el título del trabajo se sobreentiende que aparecen dentro del círculo cultural de los «kourganes» y clasificadas como de tipo escítico.

En la fecha en que realizó este trabajo (1917), Tallgren opinaba que este tipo de flecha correspondía al período III de la Edad del Bronce Siberiana, es decir, posterior al año 500 a. de C.

Para el aspecto escítico de esta flecha y de otros materiales, él propugna que no son los de Minoussinsk los que derivan de los escitas, sino al contrario, aunque reconoce que los paralelismos entre ambas culturas no son suficientes ni decisivos. Pese a la influencia de Minoussinsk sobre lo escítico, la datación de los materiales permanecería inalterable, es decir, que estas puntas de flecha y el resto de los materiales podrían encuadrarse en la cuación Minoussinsk = La Tène. Esta sería, pues la cronología absoluta de la cultura de los kourganes, en el área Siberiana.

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4)



23

Número 23.—Arpón 3.—Hoja C.—Cañón II.

DACIA: VASILE PARVAN: «Dacia. An outline of the Early Civilisations of the Carpatho-Danubian countries». Pág. 50. Cambridge, 1950.

Hechas en bronce, aparecen en depósitos de la Edad del Bronce, y opina Parvan que no son tipos sólo y exclusivamente escíticos, fechándolas en el bronce IV (siglos VII-V).

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4)



24

Número 24.—Arpón 7.—Hoja B.—Cañón V.

CASTELGANDOLFO: O. MONTELIUS: «La civilisation primitive en Italie. Depuis l'introduction des métaux». 2.^a parte. Italia Central. Pág. 683. Serie B. Lám. 139. Fig. 8. Estocolmo, 1910.

Bibl. supl. GORA GIEROW: The Iron Age Culture of the Latium». Actas del Instituto en Roma del Reino de Suecia, 4, XXIV, 2. Pág. 351. Fig. 35. Lund, 1964.

Apareció en una de las necrópolis de incineración de Castelgandolfo,

y en la actualidad se encuentra en el Museo de Berna. La excavación se realizó durante los años de 1816 a 1817.

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4)



25

Número 25.—Arpón 8.—Hoja B.—Cañón IV.

CASTELET DE FONTVIEILLE: FERNAND BENOIT: «Relations de Marseille grecque avec le Monde Occidental». Revista di Studi Liguri. Año XXII. Número 1. Enero-marzo 1966. Pág. 1 y s. Bordighera, 1966.

INFORMATIONS: «Fontvieille». Gallia XII. París, 1954. Pág. 430 y 431.

Tamaño aproximadamente natural y realizada en bronce. Fue hallada en el Castelet de Fontvieille, en la ruta de Marsella a Artes.

El cubo aparece perforado para ser mejor sujeta al vástago de madera. Su origen griego aparece indudable para Benoit, ya que apareció juntamente en un estrato con cerámica jónica y griega de figuras negras, fechado en el siglo VI.

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4)



26

Número 26.—Arpón 7.—Hoja F?—Cañón V?

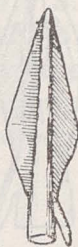
TRANSILVANIA: L. COUTIL: «Etude sur les pointes de flèche de l'Age du Bronze, munies de barbelures à la douille. Objets de l'Age du Bronze trouvés dans les Sépultures Mérovingiennes». En Bull. de la Société Préhistorique Française. Tomo IX. Fig. 2. Pág. 128. Paris, 1912.

Realizada en bronce.

Encontrada en Szekelyföld (Transilvania).

Sin referencia cronológica.

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4)



27

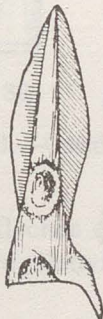
Número 27.—Arpón 2.—Hoja G.—Cañón V.

SIBERIA OCCIDENTAL: L. COUTIL: «Etude sur les pointes de flèches de l'Age du Bronze, munies de barbelures à la douille. Objets de l'Age du Bronze trouvés dans les Sépultures Mérovingiennes», en Bull. de la Société Préhistorique Française. Tomo IX. Pág. 483. Fig. 1. Paris, 1912.

Encontrada en Kulundiskaia Kiprinskaia, provincia de Tomsk (Siberia Occidental).

Sin referencia cronológica.

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4)



28

Número 28.—Arpón 5.—Hoja F.—Cañón II.

PERSIA: L. COUTIL: «Etude sur les pointes de flèches de l'Age du Bronze, munies de barbelures à la douille. Objets de l'Age du Bronze trouvés dans les Sépultures Mérovingiennes», en Bull. de la Societé Préhistorique Française. Tomo IX. Pág. 483. Fig. 1. París, 1912.

Hallada en Kasvin (Persia).

Sin referencia cronológica.

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4)



29

Número 29.—Arpón 8.—Hoja E.—Cañón I.

ATENAS O SIRACUSA: L. COUTIL: «Etude sur les pointes de flèches de l'Age du Bronze, munies de barbelures à la douille. Objets de l'Age du Bronze trouvés dans les Sépultures Mérovingiennes». Bull. de la Societé Préhistorique Française. Tomo IX. Pág. 483. Fig. 1. París, 1912.

Flechas de Atenas o Siracusa. (No queda precisada su procedencia.)

Sin referencia cronológica.

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4)



30



31

Número 30.—Arpón 4.—Hoja G.—Cañón V.

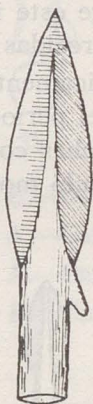
Número 31.—Arpón 2.—Hoja A.—Cañón V.

ARMENIA: R. D. BARNETT y W. WATSON: «Russian Excavations in Armenia» Iraq, 14, 1952. Pág. 134. Fig. 12 de la página 138.

Fue hallada en la cámara número 24 del poblado Karmir Blur I, en Armenia. Juntamente con las que le acompañaban, incluida una de tres alas, aparece clasificada como de tipo escítico. Mide este ejemplar casi ocho centímetros de longitud y está realizado en bronce.

La cronología, según el trabajo original de B. B. Pitrovsky, «Karmir Blur I», Akademii Nau Armyansko y S. S. R. Erivan, 1950, excavador de este yacimiento, oscila entre 600 y 575. En el primer trabajo sobre El Macalón se recoge esta flecha y se comenta la opinión de Tadeusz Sulimirski, quien cree que la invasión escita llegó a Karmir Blur hacia 625, es decir, con la oleada que ocupó el oeste de Asia antes de la caída de Nínive.

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4)



32

Número 32.—Arpón 2.—Hoja B.—Cañón II.

AREZZO: J. BELLUCCI: «Pointes de flèches en bronze recueillies en Italie». Congrès Préhistorique de France, Neuvième Session. Lons-le-Saunier, 1913. Pág. 494. París, 1914.

Proviene de Cortone, Arezzo, y no hay otra indicación en cuanto a su lugar de hallazgo, así como tampoco a su posible cronología.

Curioso tipo que presenta el arpón al final del cañón y no en medio (12).

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4)



33

Número 33.—Arpón 5.—Hoja B.—Cañón I.

OSTKLEINSPOLENS: TADEUSZ SULIMIRSKI: «Kultura Wysocka». Lám. XXV.
Figura 31. Krakow, 1931.

Aproximadamente a la mitad del tamaño original.

Hecha en bronce.

En este mismo trabajo recoge este investigador otras puntas de flecha, tres, más exactamente, aparecidas en la región de Ostkleinpolens.

Esta cultura abarca cronológicamente desde 800 a 650 a. de C. en el período I y desde 650 a 500 en el período II, que coincide con la aparición escita en esta zona. Las flechas corresponderían a este período II, que tiene prácticamente un segundo momento que llegaría hasta el cambio de Era (13).

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4)



34

Número 34.—Arpón 7.—Hoja B.—Cañón IV.

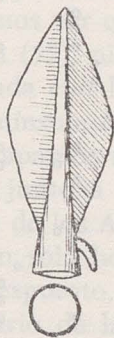
(12) Este tipo no es único; recientemente una de nuestras alumnas de la Universidad Autónoma de Madrid, la señorita María García Morales, nos ha mostrado y dibujado un buen grupo de estas puntas de flecha entre las que había varias como la de Cortone, incluso con tres alas, que son propiedad particular de un antiguo miembro de la División Azul y que proceden de Rusia. No se incluyen en este trabajo por no poseer datos seguros sobre su procedencia y contexto.

(13) En otro trabajo, *Scytowie na Zachodniem Podolu*, y en la lámina IX-1 a, recoge T. Sulimirski una parecida a la de Ibiza. Lwów, 1936.

UKRANIA: Ejemplar procedente del oeste de Ucrania y que fue expuesto en Zürich con motivo de la exposición ambulante de objetos arqueológicos rusos en 1967.

En un conjunto de materiales de la Wysozkaja-Kultur aparece este ejemplar, acompañado de pendientes de oro zoomorfos (cabeza de pez o león) de clara factura escita y fechado el todo desde la primera mitad del siglo v a. de C.

ESTUDIO TIPOGRÁFICO (fig. 4)



35

Número 35.—Arpón 4.—Hoja E.—Cañón III.

Número 11.—Arpón 2.—Hoja A.—Cañón V.

Número 12.—Arpón 2.—Hoja A.—Cañón V.

Número 13.—Arpón 2.—Hoja B.—Cañón V.

N.º	Procedencia	Material	RESUMEN TIPOGRAFICO															Cronol. A. C.							
			Arpón					Hoja					Cañón												
			1	2	3	4	5	6	7	8	A	B	C	D	E	F	G		H	I	II	III	IV	V	
1	Ibiza	Bronce.	o								o										o				VII/VI.
2	Ibiza	Bronce.	o	o																	o				VII/VI.
3	Ibiza	Bronce.	o	o							o										o				VII/VI.
4	Ibiza	Bronce.	o								o											o			VII/VI.
5	Ibiza	Bronce.	o								o											o			VII/VI.
6	El Cigarrafejo	Bronce.	o																		o				VII/VI.
7	Toscanos	Bronce.	o	o							?										?				IV.
8	El Macalón	Bronce.	o																				o		VIII/VI.
9	El Macalón	Bronce.	o																				o		VII/VI.
10	El Macalón	Bronce.	o																				o		VII/VI.
11	El Macalón	Bronce.	o																				o		VII/VI.
12	El Macalón	Bronce.	o																				o		VII/VI.
13	El Macalón	Bronce.	o																				o		VII/VI.
14	Kruglik	Bronce.	o																		o				VI/V.
15	Molpir	Bronce.	o																					o	V/IV.
16	Nimrud	Decon.				o															o				VII/VI.
17	Minoussinsk	Decon.	o																					o	VII/VI.
18	Grecia	Decon.				o					o												o		VII/VI.
19	Sicilia	Bronce.				o					o												o		VI.
20	Sicilia	Bronce.				o																	?		VI.
21	Sicilia	Bronce.	o																					o	VI.
22	Sicilia	Bronce.	o																					o	VI.
23	Minoussink	Bronce.	o																					o	V/IV.
24	Dacia	Bronce.				o					o													o	VII/V.
25	Castelgandolfo	Bronce.				o					o													o	Desc.
26	Marsella	Bronce.				o															?			?	VI.
27	Transilvania	Bronce.	o																					o	Desc.
28	Siberia Occ.	Bronce.		o																				o	Desc.
29	Persia	Bronce.		o																				o	Desc.
30	Atenas o Siracusa.	Bronce.	?																					o	Desc.
31	Atenas o Siracusa.	Bronce.									o													o	Desc.
32	Armenia	Bronce.	o																					o	Desc.
33	Arezzo	Bronce.		o																				o	VII/VI.
34	Ostkleinpolens	Bronce.		o																				o	Desc.
35	Ukrania	Bronce.	o																					o	VII/VI.
																									V.

CONCLUSIONES

Ya hemos visto a lo largo de este pequeño estudio como el tipo de puntas de flecha «à barbillon» aparece por varias regiones de Europa y Oeste de Asia; por ello mismo no podemos hablar de una preponderancia exclusiva de ese tipo de flecha en una zona limitada, aunque bien es cierto que un gran número de ellas queda localizado en un círculo cuyo centro geométrico es el Mar Negro.

Con todo no podemos afirmar rotundamente que es precisamente en ese círculo donde surge por primera vez este tipo de arma, pues al Este del Mediterráneo existe también otro grupo importante, defendido fundamentalmente por Snodgrass (14).

(14) Snodgrass, A.: *Early Greek Armour and Weapons. From the end of the Bronze Age to 600 B.C.* Edinburg, 1964, págs. 148 y siguientes.

Así pues, podríamos establecer dos hipótesis para explicar el origen de estas puntas de flecha. A orillas del Mar Negro habitan, entre otros, tracos, cimérios y escitas; en el Mediterráneo Oriental son los griegos y los fenicios los que, en este tiempo, desempeñan su hegemonía cultural y comercial. Una o ambas regiones pueden ser el epicentro originario de esta flecha.

Para explicar la presencia de estas flechas en la Península Ibérica hay que buscar el posible camino que recorrerían hasta ella, y nos encontramos con, principalmente, dos posibilidades, o por el Mediterráneo o por Europa. Ambas pueden ser ciertas, pero creemos que no fue por el continente, sino por el mar por donde llegaron a España. En el mapa que adjuntamos (fig. 2) podemos ver que arriba de los Alpes no aparece ningún ejemplar. Ni en Suiza (15), ni en la Lombardía ni en Toscana, el área etrusca más relacionada con la Grecia desde el siglo VII-VI, las encontramos. Dentro de la Península Apenina es en Arezzo, es decir, casi en el centro de Italia, donde aparece una y después, hacia el Sur, tenemos otra en Castelgandolfo, junto a Roma; la tercera aparece en Sicilia (16). En cuanto al Norte de los Alpes, es decir, en la actual Alemania, hemos de aclarar que tan sólo hemos encontrado un ejemplar parecido a los que aquí hemos expuesto, pero del cual no conocemos más que su número en el inventario de la «Sammlung Nassauischer Altertümer», de Wiesbaden, que muy amablemente nos mostró el doctor Manderer en el almacén de dicho Museo, careciendo desgraciadamente de datos de origen geográfico o contexto del hallazgo. En todo el Valle del Rin no hemos encontrado ni un solo ejemplar, pese a que no nos limitamos tan sólo a observar en las vitrinas, sino que preguntamos a los directores de todos los museos de un buen número de ciudades, y en muchos casos incluso miramos en los almacenes o fondos como ocurrió, por ejemplo, en Frankfurt y en Mainz.

En la Ilyria, Pittioni recoge un ejemplar, pero esta región cae dentro del área de influencia escítica nordcarpática (17).

En Francia sólo tenemos un ejemplar, en Fontvieille, en las cercanías de Marsella, y nada más de este tipo en la zona más próxima al paso

(15) El ejemplar existente en Berna es posiblemente el de Castelgandolfo.

(16) En el Museo de Poggio, en la Emilia, existe otro ejemplar que no obstante difiere del tipo Macalón, ya que es de tres aletas, aunque también posee su anzuelo o arponcillo. Mortillet, G. y A. de: *Musée Préhistorique*. París, 1903, fig. 1.088, lám. 88.

(17) Pittioni, R.: *Urgeschichte des Österreichischen Raumes*. Viena, 1954, pág. 450.

de los Alpes bordeando el Mediterráneo, es decir, en el Languedoc (18).

Así pues, hemos de creer con mayores posibilidades el que debieron de llegar a España por mar, ya que resulta extraño el que no tengamos ni un solo ejemplar en las zonas terrestres que hace algunos milenios fueron camino normal para el paso de pueblos y culturas del Este al Oeste.

Expuesto cuál pudo ser el camino, debemos intentar ahora tratar de averiguar quiénes fueron los que trajeron estas flechas hasta la Península Ibérica. Visto el tipo de yacimiento en que aparecen y los materiales con que se encuentran, sólo tenemos dos posibilidades o, mejor, podríamos tener tres, pero para España esta tercera actualmente no cuenta en absoluto. Es arriesgado querer afirmar con visos de realidad absoluta que cualquiera de las dos posibilidades que exponremos es la más viable, o desechar por completo la tercera. Personalmente no sabemos cuál escoger a ciencia cierta; pero de todos modos el problema no es mucho mayor ahora que hace unos años, pues día a día contamos con más y mejores elementos de análisis y juicio a través de los trabajos que con sentido actual se realizan en España. Por eso ya es un buen punto de arranque la existencia de un yacimiento bien excavado como «El Macalón».

En el mapa (fig. 3) podemos ver que en el Mediterráneo Occidental sólo hay cuatro áreas de aparición. Ya hemos descrito las flechas y, conociendo tan pocos ejemplares, quisiéramos aclarar ahora quiénes pudieron traerlas. Efectivamente sólo existen dos, mejor que tres, posibilidades, sus portadores o fueron los griegos o los púnicos, o los fenicios, en este caso de la misma familia). La tercera posibilidad sería la escítica o de los «pueblos a caballo» en general, pero ésta tendremos que desecharla por el momento.

Veamos los pros y contras de las dos primeras hipótesis analizando «dónde» aparecen. Luego volveremos a considerar la tercera.

En Ibiza encontramos, en la Necrópolis de Puig des Molins, un ejemplar, o mejor dos, ya que al segundo al que nos referíamos al describir la flecha número 1 hemos de volver antes de terminar si queremos que este modesto trabajo resulte algo completo. Bien, decíamos que en la Necrópolis Púnica de Ibiza aparece un ejemplar. Todo el material en la isla tiene más aire de lo púnico que de lo griego, luego podemos afirmar que aquí pudo haber llegado con los púnicos. Las otras puntas de flecha

(18) Louis, M., y Taffanel, O. y J.: *Le Premier Age du Fer Languedocien*. Inst. Inter. d'Estudes Ligures. Bordighera-Montpellier, 1955, 1958 y 1960.

que aparecen en esta Necrópolis podemos suponer que tengan la misma procedencia que estas dos recogidas por Vives. Además la punta de flecha de Ibiza en la que el arpón resulta de la prolongación de una de sus aletas es similar, como se dijo a otra de la Necrópolis de Villaricos, cuyo carácter púnico no parece discutible en modo alguno (19).

En Ampurias tenemos el segundo caso, que sólo conocemos, como hemos dicho, por referencia (20) y a ella nos remitimos. De todos modos este ejemplar carece de lugar exacto de hallazgo y a este «emporio» ampuritano lo mismo llegó en naves griegas que en púnicas, aunque más bien pudo ser en las primeras, o como producto de intercambio de un comercio interior entre «colonialistas» griegos y púnicos.

La tercera aparece en Jumilla, y su existencia nos fue comunicada cuando redactábamos estas líneas por la señorita Escortell, directora del Museo Provincial de Oviedo. Ya hemos dicho que de esta flecha no tenemos más datos que su presencia y posible lugar de hallazgo. En cuanto a éste, está situado en las proximidades de dos importantes yacimientos ibéricos, prácticamente vírgenes, y que creemos de gran importancia para el estudio de la cultura ibérica en el norte de la provincia de Murcia, son los llamados «Coimbra del Barranco Ancho» y «Barranco de la Buitrera». En estos yacimientos realizó algunas prospecciones el señor Molina, delegado local de Excavaciones en Jumilla, y el que esto escribe, pero el material permanece todavía inédito en el Museo Municipal de esa localidad. De todos modos, Jumilla podría estar indistintamente relacionada tanto con lo griego como con lo púnico, aunque esta conclusión es tan sólo el resultado de unas prospecciones en unos yacimientos a los que posiblemente, no seguro, podría pertenecer esta tercera flecha, y no hay que olvidar que Nerpio no está excesivamente lejos de Jumilla.

La cuarta, base, como ya hemos dicho, de este trabajo aparece en las proximidades de Nerpio, es decir, en la parte de la provincia de Albacete, que se adentra entre la de Murcia y hacia Granada, por el camino natural hacia el Guadiana Menor. El estrato en que apareció estaba formado por casi un solo nivel con mucha ceniza y cerámica de paredes gruesas y no muy buena cocción, pero asociadas a algunos fragmentos de la llamada cerámica de «barniz rojo», cuyo origen hay que descartarlo de lo griego y dejarlo en fenicio-púnico o «paleopúnico» (21). No aparece

(19) Idem., nota 10.

(20) García Guinea, M. A. Idem., nota 2.

(21) Idem., nota 3.

ni un solo fragmento de cerámica de las de cualquier tipo griego. Aquí, por tanto, puede ser desechada la hipótesis de que a esta zona llegó con los griegos. Además, todo el conjunto arqueológico de «El Macalón» aparece más relacionado con Andalucía, fénico-púnica, que con el Levante, más griego, en lo que a influencias se refiere.

El ejemplar del Cigarralejo (Mula-Murcia) aparece en un ambiente típicamente ibérico, una necrópolis de incineración, y con un conjunto de materiales relacionados con el mundo griego de manera clara. No hay que olvidar, no obstante, que en esta importante necrópolis no solamente existen materiales griegos, sino otros que son de pura ascendencia púnica. El ejemplo más conocido es el de las cerámicas de «barniz rojo» sobre las que Cuadrado lleva tanto y tan bien dicho.

Jaén, en Peal del Becerro, tiene otra punta de flecha de este tipo. No la conocemos más que por referencia (22) y al parecer no se trata de una, sino de varias. El caso de este yacimiento es el de El Cigarralejo, de modo que no hemos de insistir en lo que al origen de su presencia se refiere.

Aparte todavía los inéditos de Cástulo (23), el último, por el momento, de los ejemplares en la Península Ibérica, es el aparecido en la factoría «paleopúnica de Toscanos» (24), de la que sus excavadores dicen... lo que sí puede excluirse es que el sitio del «Cortijo de los Toscanos» fuera una colonia griega». Con este comentario huelgan todos los nuestros, que en todo caso no harían más que repetir la teoría de los colegas Schubart y Niemeyer.

Si para unos yacimientos estas puntas de flecha no pueden ser griegas, o mejor no pudieron ser traídas por los griegos, para otros existe la posibilidad de que hubiesen sido llevadas hasta ello tanto por comerciantes griegos como por comerciantes fenicio-púnicos. Ambas pueden ser posible, pero la tercera a que nos referíamos antes era la de los intermediarios o gentes de los «pueblos a caballo». Esta, repetimos, para España no tiene razón de ser suficiente, o por lo menos carece de adecuada justificación, por el momento, mientras no poseamos pruebas más claras (25).

(22) García Guinea, M. A. Idem., nota 2.

(23) Idem., nota 6.

(24) Schubart, H., y Niemeyer, H. G.: *La factoría paleopúnica de Toscanos. (Resultados de las Excavaciones Estratigráficas.)* Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Jerez, 1968; nota 11, pág. 219. Barcelona, 1969.

(25) La presencia de algunos de estas gentes de los «pueblos a caballo» está muy defendida, y bien, por Duvek, M. (*Waren Skythen in Mitteleuropa und Deutschland?* Praehistorische Zeitschrift. Band XLII, 1964; pág. 49. Berlín, 1965), aunque

Y antes de terminar con «caminos» y «quiénes» las trajeron, hemos de decir que la segunda punta de flecha de Ibiza tiene un paralelo exacto con otra que recoge Sulimirski (26) y que él considera de tipo escita; ambas son las únicas que hemos visto entre los muchos trabajos que hemos consultado. Entonces vuelve a plantearse el problema de origen: ¿Escíticas...? ¿Griegas...? ¿Púnico-fenicias...? Tres respuestas deberemos, pues, bucar, pero para la tercera pregunta creemos que sería acertado decir no, en cuanto a lo que el origen se refiere, ya que vistos los materiales de las necrópolis de Carthago, que estudian Glauckler y Cintas (27), las flechas que allí aparecen no tienen relación con las que aquí estudiamos, pues aunque es cierto que la forma y tamaño son los mismos, carecen todas de ese pequeño arpon que las caracteriza. Entonces resulta paradójico afirmar que a España fueron fenicio-cartagineses quienes las trajeron y éstos no las tuvieron en el Norte de Africa, pero como, en cambio, si aparecen en la antigua Fenicia, es por lo que entonces esta posibilidad vuelve a adquirir un porcentaje de realidad, sin olvidar, además, que todo lo púnico puede ser cartaginés, pero que no todo lo cartaginés es forzosamente púnico o, lo que es lo mismo, que existen muchos materiales púnicos en el Mediterráneo Occidental que no aparecen en Cartago, como hemos podido comprobar personalmente en las varias visitas que hemos realizado a Túnez.

Hemos visto que el origen, camino y portadores para cada y de cada punta de flecha aparecen discutidos o discutibles y, hasta cierto punto, bastante oscuro. No obstante, en lo que a su origen se refiere, podemos fijarlo al Este del Mediterráneo, ya en Grecia, ya en el Este de Europa, ya en el Asia Menor, los tres núcleos donde aparecen con mayor profusión. El camino fue el amplio del *Mare Nostrum* y los portadores los tripulantes de naves fenicias y púnicas (aunque sin descartar a los de las griegas de manera rotunda).

Para la cronología tenemos, en cambio, mejores perspectivas y por lo menos, en este aspecto, nuestro estudio creemos no resulta del todo inútil.

no es el único en hacerlo. Reinecke, P.: *Die Skythischen Altertümer in mittleren Europa*. Zeitschrift für Ethnologie, 28, pág. 1, 1896. Seger, H.: *Völker und Völkerwanderungen im vorgeschichtlichen Ostdeutschland* (en la obra de W. Volz *Der Ostsdeutsch Volksboden*). Breslau, 1926, pág. 78. Skutil, J.: *Skythische Funde aus Mähren*. Zeitschrift des Mährischen Landesmuseums Brünn. 3, pág. 78. Brünn, 1943. Böhm-Jankovich, J.: *Skythové na Podkrpatske Rusi*. Praga, 1936.

(26) Sulimirski, T.: *Ibid.*, nota 13.

(27) Cintas, P.: *Ceramique Punique*. Publications de l'Institut des Etudes Tunisiennes, vol. III. Gauckler, P.: *Necropoles puniques de Carthage*. Paris, 1915.

A lo largo de las páginas del catálogo cada uno de los autores que recoge estas puntas de flechas, en su gran mayoría, proporcionan una fecha al yacimiento en que las hallan. Por eso aquí no sintetizamos más que todo lo expuesto por otros, cuando, para terminar, marcamos el momento cronológico que vieron «ante o post quem» estas armas.

La fecha más antigua es la del siglo VIII, representada por las flechas de Karmir Blur I en Armenia, «Toscanos», y por la de Aechine de finales del siglo VIII o principios del VII. El resto aparecen siempre en yacimientos más o menos de la segunda mitad del primer milenio antes de Cristo. Las más modernas son las de Molpir y la Dacia, que encajan entre el siglo V y el IV a. de C., aunque, a propósito de la de Molpir, hay que aclarar que la referencia que Coutil hace en su trabajo (28) no indica que la que nosotros recogemos provenga de un hallazgo merovingio, sino que comentando la punta número 16, de Transilvania, juntamente con otros objetos de bronce, dice que en la Necrópolis Merovingia de Villeneuve (Marne) existe una de tipo «barbillón» o provista de «barbelures à la douille», aunque hemos de decir que esa flecha es de forma distinta en el aspecto general, pese a tener ese pequeño arpon tan característico.

Para concretar y concluir, pues, fue desde el Hallstatt B y hasta el C-D cuando estas puntas de flecha corrieron o navegaron por las márgenes costeras del Mediterráneo, asentándose fundamentalmente en su ribera oeste como hemos visto.

Su empleo en el Mediterráneo Oriental tuvo que ser frecuente desde el siglo VIII, pues, y su presencia en la Península Ibérica queda perfectamente constatada en Toscanos en el siglo VII, o finales del VIII como máximo, lo que ayudaría a la cronología de «El Macalón», en el sector «Cata Flechas», y por extensión al conjunto de materiales, estratos y yacimientos contemporáneos de ese yacimiento, recogidos por Schüle, Pellicer y nosotros, a propósito de los varios cortes estratigráficos realizados en «El Cerro del Real», en Galera (29).

(28) La cronología difiere, pero el hecho es que ayudaría a probar o su supervivencia como tipo o mejor todavía el del «coleccionismo» merovingio. No nos ha de extrañar este hecho, pues en España, entre otros, conocemos el caso de una punta de flecha tipo «Palmella» encontrada en una de las sepulturas de la Necrópolis Visigoda de Aguilafuente (Segovia), dato amablemente proporcionado por los señores de Viñas, sus excavadores.

(29) Sánchez Meseguer, J.: *Ibíd.*, nota 11. Pellicer, M., y Schüle, W.: *El Cerro del Real. Galera (Granada)*. Excavac. Arqueol. en España, núm. 12. Madrid, 1962. *El Cerro del Real (Galera, Granada)*. *El Corte Estratigráfico IX*. Excav. Arqueol. en España, núm. 52. Madrid, 1966.

No queremos terminar estas notas sin antes advertir que del cuadro-resumen de la figura 28 se desprende un hecho que pudiera dar origen a una teoría hasta ahora no mencionada: el que las puntas de flecha a «barbillón» que aparecen en la Península Ibérica no hayan sido importadas, sino que estén hechas en algún lugar de nuestro territorio. Efectivamente, esta es una posibilidad a considerar, sobre todo al ver, por ejemplo, que el arpón de los trece ejemplares mencionados en España, en diez casos, pertenece al tipo 2, tipo aparentemente característico de nuestro país, pues del total de las flechas recogidas en este artículo solamente seis pueden encajarse en él, y las otras tres puntas españolas tienen sus arponcillos encajados en el tipo 3. Algo parecido ocurre con las «hojas», cuya gran mayoría pertenece al tipo A y el resto se distribuye entre B, con dos ejemplares, y C, D y G, con uno respectivamente. No podemos decir lo mismo con respecto al cañón, salvo hacer constar una cierta relación de este (de procedencia geográfica?) con el mismo (salvo en una) de las hojas y del arpón (esto se podría explicar aceptando el que se trata de ejemplares procedentes de un mismo lugar de fabricación) como en el caso de «El Macalón». Por el momento, y mientras no se analicen los ejemplares de Cástulo, lo que aquí acabamos de exponer no es más que una «probable teoría» a tener en cuenta, pero sin aceptarla ni rechazarla faltos de argumentos y suficientes elementos de juicio en pro o en contra de ella. Además, convendría revisar los materiales de algunos yacimientos del complejo «cultural y geográfico del mundo tartésico», que fueron excavados hace ya varios años, y controlar si entre ellos no existen más puntas de flecha como las que aquí se han tratado, así como esperar el que la aparición de otros ejemplares en nuevos yacimientos corroboren la cronología ya conocida y la teoría de su procedencia española, como también parece probarlo la existencia de un molde de este tipo de flecha en Barcelona, procedente probablemente de Ampurias (30).

(30) García Guinea, M. A.: *Ibíd.*, nota 2.

